

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

+

ESPARTERO.

Espartero ha muerto!

España ha perdido uno de sus mas preclaros hijos.

Su solo nombre es una epopeya de grandeza, de abnegacion y de patriotismo.

La historia le reserva la mas brillante de sus páginas.

La patria conservará eternamente su memoria y el nombre de Espartero será trasmitido de generacion en generacion como un ejemplo de desinterés, de valor y de lealtad.

General distinguido, cuenta sus batallas por victorias; ministro reputado, su administracion llevó siempre el sello de la mas pura moralidad; modesto ciudadano, el amor del pueblo le acompañó en todas las fases de su agitada vida.

Jamás hombre político ha gozado de mayor popularidad; jamás diplomático alguno ha adquirido mayor consideracion en las Córtes extranjeras.

Alhagado por la fortuna; dueño de los destinos del pais; poseedor de la veneracion y confianza del pueblo, el inolvidable Príncipe de Vergara ha muerto pobre.

Hé aquí su mas brillante epitafio.

Descanse en paz el que un dia fué el mas decidido sostén de las libertades patrias; duerma tranquilo el que á costa de su sangre y de su fortuna devolvió á España la paz y la tranquilidad disputada durante siete años por una horda de sangrientos fanáticos.

LA BOMBA, intérprete fiel de los sentimientos nacionales, eleva sus preces al Altísimo para el eterno descanso del que tantos dias de gloria dió á la patria que tuvo la dicha de verle nacer.

BUEN PRINCIPIO.

Pues señor, me ratifico en mi creencia de que el año 1879 será un gran año.

Ya sé que muchos de ustedes soltarán la carcajada; pero si se fijan un poco en los acontecimientos de actualidad, no podrán menos de coincidir con mi opinión.

Cierto que en Madrid y en Ceuta se han presenciado escenas que lastiman á toda alma generosa; cierto que mi cofrade *La Campana de Gracia* ha caído en el garlito cuando menos lo pensaba; cierto que *La Opinión* de Tarragona, una de las hermanas que más quiero, ha sufrido igual percance, y que su director el señor Carbó está domiciliado en la cárcel gozando de una incomunicación la mas confortable: todo esto es muy cierto, pero aunque cualquiera dirá que estas señas son mortales, yo, que de las señas no hago caso, digo y repito que vamos bien, muy bien, *perferolíticamente* bien.

Y no vuelvan ustedes á reirse, porque estoy dispuesto á probarles que me sobra la razón.

Y sino, vamos á ver: además de las desgracias antes enumeradas, hay otras y otras que indican sin ninguna clase de duda que la cosa marcha.

Fíjense ustedes bien en lo que voy á decirles.

El señor Cánovas no quiere soltar el mango de la sarten; el señor Bugallal ya es ministro; (¡gracias á Dios!) las Cortes es muy posible que alarguen su existencia hasta 1880; los conservadores cantan victoria y dicen que ha llegado el deshaucio para los constitucionales; todo en fin demuestra que la libertad anda de capa caída y que los conciliados pueden entregarse al más completo *dolce far niente* sin temores ni zozobras de que haya un solo mortal que les arranque la tajada.

Esto á primera vista dirá el menos avisado que presenta una cara muy fea.

Pues no señor: para mí la presenta muy bonita.

Y es que yo soy como aquel dueño de un gato...

Escuchen ustedes el cuento.

Había un campesino que aficionado como el que mas á la raza de los Micifuf, criaba con extraordinaria solicitud á un soberbio gatazo (al parecer) que era la envidia y el encanto de toda la comarca.

Un día, llegó al cortijo un cazador, y al presentarse á su vista aquel robusto animal, lleno de admiración no pudo menos de esclamar:

— ¡Precioso gato!

— Está usted equivocado, señor mío, contestó el labriego.

— ¿Cómo que estoy equivocado?

— Si señor, esto que le parece á usted un gato, sepa que no es gato.

— Hombre, ¿qué dice usted? ¡Si no conoceré yo los gatos!

— ¡Pues repito que no es gato!

— ¿Estonces qué es?

— Es... gata.

Exactamente me encuentro yo en la misma situación que el campesino.

Yo les digo muy formal: esto que ustedes creen que es malo, no es malo.

Y muchos contestan lo que el cazador: pero, hombre, si no conoceremos nosotros lo que es malo!

Pues esta precisamente es la cuestión.

La vista suele engañar muchas veces; las apariencias engañan también, y en una palabra, yo les digo á ustedes que lo que pasa no es malo.

Me pondrían en un grave apuro si tuviera que explicarles en qué me fundo para creer que lo malo es bueno, pero si se hacen ustedes cargo de que hoy se denuncian periódicos y lo que es peor, se encarela á los periodistas, no extrañarán que me encierre en una prudente reserva, que al fin y cabo sirve para tranquilidad de mi individuo, colocado hoy entre el fiscal y el calabozo.

Si yo pudiera estar seguro de la reserva, ya les diría en pocas palabras en que fundo mi opinión, pero, francamente, temo que sean ustedes indiscretos y me comprometan.

Cuando manda Cánovas todas las precauciones son pocas. Este buen señor gasta unas bromas demasiado pesadas y no quiero esponerme á un fracaso. Le he visto ya una vez las orejas al lobo y no tengo ganas de verlas otra vez.

El gato escaldado huye del agua fría.

Pero escaldado y todo, no cejo en mi opinión.

En esto estoy seguro que no peco.

Hasta en mi fuero interno no llega ni Cánovas, ni el fiscal.

Y sinó que venga á denunciarme por lo que callo.

¿A qué no lo hace?

Pero... ¡tate!... que estoy dando unas seguridades que podrían salirme á la cara.

Se han dado casos...

Y esto me hace caer en la cuenta de que tal vez sea conveniente no continuar en la reserva que me habia propuesto.

No hiciera el diablo que te metieran en mis intenciones.

No sería la primera vez.

Pues bien; para no caer en un renuncio, voy á decir á ustedes en qué fundo mi opinión.

De esta manera no dirán que voy con frases embizadas soliviantando al país.

Yo soy un ciudadano pacífico, incapaz de dar un solo disgusto al gobierno constituido.

Amante, como el primero, del principio de autoridad, no quiero pasar plaza de revolucionario.

En esto me parezco el señor Mañé. (¡Qué atrocidad!)

Y no me pesa.

La sombra del señor Mañé es siempre una sombra benéfica.

Dígalo el señor Casañas.

No lo sé de fijo, pero casi, casi, aseguraria que el Obispado *in partibus infidelium* que se le ha venido encima á don Salvador, la debe principalmente al señor don Juan.

Pero no nos metamos en honduras y vamos al grano.

Sepan de una vez que todo lo que hoy pasa, digan lo que quieran los descorazonados, es bueno y muy bueno.

La razón allá vá, sin ambajes ni rodeos.

Los acontecimientos más culminantes que estamos presenciando, se han desarrollado en los pocos días que llevamos de año.

Hay un refran que, como todos los refranes, encierran una gran verdad.

Este refran dice:

Días de mucho, visperas de nada.

¿Entienden ustedes?

Pues ya está dada la explicación.

MALUM SIGNUM.

Ya han visto ustedes lo ocurrido á mi colega tarraconense *La Opinión*.

Me parece que si su director no está contento, será porque no debe tener muy buen genio.

Esto de que en el mes de Enero, cuando los frios aprietan, se coja á un hombre como el señor Carbó y se le tenga guardadito en la casa Grande, donde la temperatura debe de ser muy agradable, es un servicio prestado á la humanidad periódica que no tiene precio.

¿Quién pudiera encontrarse como el señor Carbó! Francamente, envidio su situación.

Y como yo soy así, no me contento con envidiar al director de *La Opinión* sinó que llega mi pecado hasta el punto de estender mi envidia á los mismos que han sido la causa de que se tenga á mi cofrade entre cuatro paredes, *aínda mais*, con la correspondiente incomunicación que es un requisito mas para que mi amigo se halle en la plenitud de su gloriosa satisfacción.

Está visto que en Tarragona tienen una especial de matar moscas.

Allí no se andan con repulgos de empanada derechos al bulto y el que venga atrás que

No me desagrada el procedimiento.

Se lo recomiendo á los cazadores. Con el tarraconense el tiro se aprovecha y se asegepieza.

Esto es una felicidad.

No sé que barrabasada habrá cometido el di de *La Opinión*, pero de seguro que será gracioso cuando tan bien le tratan.

Días atrás lei en la primera página de aquel didico once nombres.

¿Será por esto que así agasajan al señor Canario! Si esta fuese la causa, entonces haremos con el zaragozano y con la multitud de pañoles que se dedican á hacer calendarios?

Porque si á mi colega le ponen en chirona publicar once nombres, á los confeccionadores de naques, que los publican todos, lo ménos hay que silarles.

Pero señor, en el caso de que este sea el motivo de la satisfacción del señor Carbó ¿qué diablos tienen esos once nombres, que tan buenos resultados ducen?

Si fuesen once mil, diría que tal vez eran las genes del martirologio, pero como no llegan á la docena, mucho me temo que nada tienen que ver con aquellas infelices que acabaron sus en medio de los mayores tormentos.

Sea como quiera, lo cierto es que el señor Carbó es objeto de las mayores atenciones y que esto pone en guardia.

Pobre de mí si al señor Fontrodona y á todos compañeros se les pusiera en la cabeza obrar como los tarraconenses!

¡Tantas veces como les he nombrado!

Vamos, que he escapado de una buena.

No, lo que es á mí, no me cojen ya.

Si el publicar once nombres dá tan buenos resultados, en lo sucesivo publicaré lo ménos doce.

A mí *naide* me la pega.

Entretanto, desde las columnas de la *prohibida* BOMBA, yo dirijo un cariñoso saludo al señor Carbó mi estimado compañero y más estimado amigo, seándole toda suerte de complacencias en el rapico chiribitil donde le supongo todavía y encargándole muy especialmente que cuando vea á los que le proporcionan estancia cómoda, les diga que BOMBA está muy contenta al ver la manera con que sacuden el polvo y que dentro unos días publica una corona poética en honra y gloria de los que bien tratan á los periodistas.

Ya verán, ya verán, el señor Carbó y todos amigos (de Benito) que tiene en Tarragona, como puerto.

Tengan cachaza que hasta el fin nadie es dichoso.

LOS REYES MAGOS.

Pues, señor, esto es divino,

inmenso, piramidal.

Ya es ministro el ex-fiscal

de imprenta don Saturnino

Alvarez y Bugallal.

A su excelencia agiganta

la protección canovina

que con paciencia muy santa

logró extraerle la espina

que tenía en la garganta.

Gozoso la pluma enristro

y apelo á las sonsonetes

del poético registro

hoy que está exento el ministro

de rechiflas y directes.

¿Qué importa que vaque un día

la silla ministerial

que á Bugallal dá alegría

si el insigne Bugallal

construyó su cesantía?

¿Quién á Bugallal dijera

después de tanta estorsión

y tanto compas de espera

que tras una recepción

hallaría su cartera?

Ya no hay temor que desmayen

ni Elduayen ni el compañero,

que á poca altura que rayen,

raya Bugallal y Elduayen

daránle á Paco Romero.

No hay lógica ni razón

para que de crisis hable;

pues ya están en posición

Elduayen y Calderon

y Bugallal, envidiable.



El monstruo de la edad moderna.

Ya hay en centros oficiales tres eminencias tranquilas aunque no gocen de iguales favores entre sus filas todos los ministeriales.

Después de tanto improprio del periodismo insensato, dejó Saturnino un rato en su balcón, con misterio, a los Magos un zapato y halló luego... el ministerio.

Al Perchel al fin llegamos. Regocijos á granel... baile, zambra, *gaudeamus* en *totico* el redondel... ¡Ya se vé! ¡Como que estamos en los barrios del Perchel!

Señor Director de LA BOMBA.

Es preciso confesar que estos conservadores, y todos los que con ellos medran, son omnipotentes. Después de ver como don Casiano, el empresario de la plaza de toros, suprimía el sol para favorecer sus intereses pecuniarios, no es extraño que don Antonio quiera hacer otro tanto para favorecer sus fines políticos.

Hace un mes que Febo no quiere enseñarnos su hermosa faz y casi, casi sospecho que en esto obedece al monstruo de la edad moderna.

Está claro, — debería decir está muy oscuro, — la luz estorba á don Antonio y siendo don Antonio, como monstruo, omnipotente, él se ha arreglado para que el cielo esté nublado y una niebla densísima nos envuelva.

En esto se parece don Antonio á los tenderos que apenas dejan que penetre la luz del día en sus establecimientos, para que los parroquianos no vean cuán basta es la oscuridad de los géneros que les ofrecen y no se aperciban de los defectos y lunares que afean á los mismos.

Así, don Antonio no quiere que veamos cuán mala es la política y la administración que él nos da.

Los ministeriales están ahora rebosando por los poros el júbilo y la alegría, porque creen que ya no habrá crisis. Ahí tienen las inconveniencias de la estratagema meteorológica-política del señor Cánovas. Con la niebla y la oscuridad no pueden ver las huesas enemigas que se acercan con paso firme para arrebatarnos el poder.

¡Pobrecitos!... que vivan tranquilos con sus ilusiones! Mas vale encontrarse la desgracia encima de repente, que vivir en eterna corgoja contemplando el peligro.

La congoja la pasó grande anoche don Antonio.

Muy preocupado con las dificultades de su situación, no se acordaba que estábamos en la víspera del día de reyes. De repente oye grande algarazara en las calles; chillidos, aclamaciones, sonidos metálicos y alaridos infernales en un estruendo confuso, llevan el sobresalto y el espanto al ánimo del pacífico don Antonio. Se asoma al balcón de su palacio de la calle de Alcalá y á su vista se ofrece una turba inmensa con teas y hachas que arden, con objetos que relucen como armas y con escaleras que á sus ojos parecen llegar hasta el susodicho balcón.

Entonces su terror llega hasta el extremo de hacerle creer que el pueblo estaba asaltando la Presidencia.

Afortunadamente, hubo ahí quien le dijo: «no se asuste usted, don Antonio; esto solo es una partida de pilletes que va en busca de los reyes Magos.» Esto y una taza de té devolvió la tranquilidad al monstruo de la edad moderna.

Pero con otro susto como ese se plantea la crisis resuelta y definitivamente.

Cuando ésta venga se lo avisará á usted enseguida

UN PERDIGON.

Madrid, 6 de Enero, 1879.

TEATROS.

Malos tiempos corren para la empresa del Liceo. En pocos días ha puesto en escena dos óperas diferentes y las dos han sido recibidas de una manera que renunciamos á describir pero que ni recomienda su acierto, ni la cultura de una parte del público. Pocas veces podría escribirse con más verdad aquella gráfica frase «mal aconsejada anduvo la empresa al poner en escena etc» porque preciso fué que la aconsejaron sus enemigos para que acordase reproducir *Il Trovatore* y *L'Africana* con los elementos que hoy cuenta. No se necesitaba sentar plaza de inteligente ni mucho menos, para predecir con toda seguridad el éxito que aquellas iban á alcanzar y

mucho malo auguramos para la empresa de nuestro teatro, si pronto, muy pronto no se decide á cortar por la sano y á adoptar medidas tan trascendentes como el caso requiere, medidas que creemos escusado indicar pues demasiado están en la conciencia de todos.

Hoy por hoy, solo el *Fra Diavolo* atrae gente al Liceo y como pronto no venga otra obra que obtenga igualó parecido éxito á sustituirla, el público se irá cansando y la empresa tocará los resultados de su imprevisión. Con los elementos que hoy cuenta, no puede seguir adelante y le es preciso que de cualquier modo y á costa de cualquier sacrificio sustituya á determinados artistas de su compañía que, si buenos dineros le cuestan, buenos disgustos le dan. Esperamos que en pro de sus intereses y bien del público en general, pronto lo hará así, volviendo por el buen nombre del teatro que explota.

CASCOS.

Pero ¿es verdad que don Vicente Manterola ha sido nombrado arcipreste de esta catedral?

¡Pues y el señor Puig y Esteve?

Vamos, la noticia debe ser una bola como una casa. Yo no entiendo de cosas de iglesia, pero no recuerdo haber visto nunca dos arciprestes en una catedral.

El señor Mañé que es fuerte en el asunto, podría sacarme de dudas.

¡Aleluya!

Por fin ya es ministro.

¡Gran Dios, qué parto tan laborioso!

¡Pero al fin parió!

Yo me doy la enhorabuena, y creo que todas ustedes se la darán también.

Brame el infierno,

ruja Satan,

que ya es ministro...

¿quién?.. Bugallal.

La Campana de Gracia ha sido condenada á quince días de suspensión.

Lo siento, caro colega, lo siento muchísimo.

Lo malo es que con mi sentimiento y todo, estas misas no se acaban nunca.

Como ha de ser, Bienaventurados los que padecen persecución de la justicia.

El que no se contenta es porque no quiere.

Se ha publicado en *La Gaceta* de Madrid la nueva ley de imprenta.

Esta noticia me duele como si me hubieran dado una ración de garrotazos.

He aquí una perla engarzada en una página del *Diario de Barcelona*:

«Ayer un filipino que vivía de *huesped* (vaya usted á averiguar qué manera de vivir es esa) en una casa de la Barceloneta, fué á encontrar á la hermana de su patrona y le cortó la cabeza *dejándola muerta*...»

Razon tiene el *Diario* en defender la posibilidad de los milagros.

Porqué... vamos, esto de quedar muerta una persona á quien se le corta la cabeza; solo un milagro lo puede permitir.

Unos cacos intentaron días atrás hacer de las suyas en la escuela pública de la calle de Amalia.

¡Gran Dios! ¡Robar á un maestro de escuela!

Es lo que me quedaba que ver.

Está visto que hasta el hambre tiene pretendientes.

La carne ha subido cuatro cuartos en libra.

Es un grano de anís que prueba la abundancia en que vivimos.

No hay necesidad, por lo tanto, de que esta subida llame la atención de nuestras autoridades.

¿Para qué?

Afortunadamente mientras gobierne Cánovas no han de faltarnos recursos.

Todos los periódicos de la localidad, excepto el *Diario de Barcelona*, publicaron en la edición de la mañana del jueves último sentidas frases á la memoria del ilustre Príncipe de Vergara.

Hasta el *Correo Catalán* le dedicó un recuerdo.

Solo el *Diario* dejó para la edición de la tarde el ocuparse de tan triste acontecimiento.

¿Y saben mis lectores por qué?

Porque, según asegura el colega, la interrupción de la línea telegráfica no dejó que llegara á su noticia el fallecimiento del ilustre general.

¡Pobre *Diario*! ¡Tan viejecito y tan atrasado de noticias!

Aquí sí que viene de molde exclamar con el poeta:

Todo Madrid lo sabía,

Todo Madrid... menos él.

La casa editorial de música de don Andrés Vida ha publicado, elegantemente impresa, una preciosa polka para piano titulada *La Ausencia*. Su autor don Guillermo H. Goiran la ha dedicado á la señorita Lavinia Boothby.

Véndese en todos los centros de música.

El ex-cabecilla Polo ha sido indultado de la pena de cadena perpétua.

No es mucho.

Todo lo que no sea darle una credencial, para mí es un acto de ingratitud.

No sé porqué no se han de premiar los servicios.

Al señor Marfori le han regalado un collar.

¡Demontre!

Un señor Bombin ha sido nombrado juez de primera instancia.

Declaro que á ese señor Bombin no le liga ningún lazo de parentesco con LA BOMBA.

Se ha concedido la gran cruz de la Legión de Honor al Duque de Baños.

Un colega dice que en su lugar lo cambiaría por unos calzoncillos.

Y yo también.

Un periódico de la localidad dice que en Tarragona se trata de celebrar un solemne funeral en descansa del alma de Oliva.

Cuidadito, muchachos, que no está la Magdalena para tafetanes.

La Gaceta publica el decreto de renovación por mitad, de los ayuntamientos.

Primer disgusto dedicado al señor Fontrodona y demás compañeros.

En Mayo vendrá el más fuerte.

En Francia las elecciones para Senadores las han ganado los republicanos.

En España las ganará Cánovas.

¿A qué sí?

A don Victor Arnau le ha sido admitida la dimisión del cargo de Subsecretario de Gracia y Justicia.

No sé porqué esta dimisión me escama.

¿Hay moros en la costa?

¡Hum!... Cuando don Victor se vá, algo debe haber detrás de la puerta.

En San Martín de Provencals debía efectuarse un robo.

Salieron de la casa destinada al saqueo, los dueños de la misma y se introdujeron en ella varios guardias municipales.

Los ladrones penetraron en la habitación, encendieron unas cerillas y registraron todos los departamentos.

En un momento dado...

Ahora van ustedes á figurarse que los guardias echaron el guante á los cacos...

Pues no señor, lo que sucedió es que después de encender las cerillas y de registrar las habitaciones, los amigos de lo ageno observaron que había gente extraña en la casa y...

Apagan la luz y vanse.

Ante semejante resultado parece que á los guardias municipales de San Martín se les destinará exclusivamente á la persecución de los ladrones.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
CA-NO-VAS

CHARADA.

Ufano Toribio estaba porque al regreso de Lima trajo una *prima segunda* y algún *tercia* repetida. Limpíate el *prima tercera* le dije, por vida mía, que de eso también tenemos en esta tierra bendita. Decirte puedo por mí que casi todos los días cojo una *prima segunda* cuando *tercera* con *prima*. Y en cuanto al *tercia* doblada fruta es aquí muy surtida, los hay de todos calibres para muchachos y niñas. Mi *todo* pequeño estado, comarca de escasa vida conserva la independencia que sus vecinos le fijan.

PASCUALON.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.